



TRADICIONAL CENA DE HERMANDAD



El pasado día 7 del presente mes, en el Restaurante de la Feria del Atlántico, tuvo lugar la tradicional cena de hermandad que congregó a la gran mayoría de funcionarios de nuestra Entidad. En la presente ocasión, el acto tenía especial significado ya que, al propio tiempo, se rendiría un

cálido y merecido homenaje a los funcionarios con más de 25 años de servicios en la Caja.

La velada, que transcurrió en un agradable ambiente, estuvo presidida por don Juan Pulido Castro y don Juan Marrero Portugués, Presidente del Consejo de Administración y Director

Gerente de la Entidad, respectivamente.

El propio señor Pulido Castro fue imponiendo la insignia de oro de la Caja Insular a nuestros más veteranos compañeros: don Francisco Alemán Rivero, don Alberto Socorro Padrón, don Joaquín Henríquez Marrero, doña





Asunción Esponda Curbelo, don Manuel Lecuona Sarmiento, don José Castro y González Corvo, don Fernando González Medina, doña Pino Martín Cabrera, don Luis Morales Santana, don Manuel Suárez Perdomo, señorita Dominga de Llano Santana, don José Rodríguez Marrero, señorita Encarnación Ramírez Roque, señorita Pino Boissier Castellano y don José Medina Domínguez. Tan merecida distinción, tras estos largos años de servicio, la recibieron entre los aplausos de los compañeros.

Posteriormente, tomó la palabra el señor Marrero Portugués, para, tras felicitar a los señores funcionarios galardonados, expresarse en una decidida manifestación de la responsabilidad que pesa sobre todos y cada uno de los que laboramos para la Caja por la expansión y prestigio alcanzado por la Entidad. Remarcó que los logros alcanzados, superiores incluso a las estimaciones previstas, no habían de conformarnos, sino más bien servir de estímulo y acicate para superarnos en la consecución de metas más destacadas; lo conseguido, con ser importante, ya no ha de mirarse sino que las metas han de proyectarse al futuro: "HOY ES EL PRIMER DIA DEL RESTO DE NUESTRA VIDA." Seguidamente se dirigió a los allí reunidos el señor Pulido

Castro, quien, después de dedicar sus primeras palabras a aquellos funcionarios más antiguos que habían acompañado a nuestra Institución en su andadura desde su titubeante inicio hasta el actual momento de colosal desarrollo, manifestó que de su influjo se ha de esperar gran participación en el progreso y expansión en todos los órdenes de nuestra Provincia. Una in-

fluencia que se ha venido patentizando en el aspecto turístico y que, en estos momentos apunta también a la creación de una industria de reparaciones navales y que, proyectada sobre un futuro inmediato, nos anticipa una panorámica de insospechadas realizaciones.

La velada se prolongó dentro del ambiente agradable en que comenzó.

